

Artículo

ABUSO SEXUAL INTRAFAMILIAR: PREVALENCIA Y CARACTERÍSTICAS EN JÓVENES DE 3º MEDIO DE LICEOS MUNICIPALIZADOS DE CHILLÁN, CHILE

INTRA-FAMILY SEXUAL ABUSE: PREVALENCE AND CHARACTERISTICS IN CHILDREN OF 3RD GRADE IN MUNICIPAL HIGH SCHOOLS IN CHILLAN, CHILE

JOSE LUIS YSERN DE ARCE*¹ Y PATRICIA ALEJANDRA BECERRA AGUAYO²

¹ Facultad de Educación y Humanidades, Universidad del Bío-Bío, Av. La Castilla s/n. Tel. (56-)253486, jysern@ubiobio.cl

² Escuela de Trabajo Social, Depto. de Ciencias Sociales, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad del Bío-Bío, Chile

RESUMEN

Como fenómeno social, el abuso sexual ha sido poco estudiado; sin embargo, se ha comenzado a reconocer la magnitud de su ocurrencia, desmitificando las creencias en torno a él, admitiendo que la gran mayoría ocurre en el seno familiar (aprox. 70%) y que alrededor del 75% de los casos no son denunciados (Ministerio de Salud, Chile, 1998). El abuso sexual es un fenómeno complejo que obedece a principios multicausales, lo que dificulta el acercamiento al tema, incidiendo en la escasa producción en el campo de la investigación. Por eso, el presente trabajo tiene como objetivo conocer la prevalencia y describir variables que caracterizan el abuso sexual intrafamiliar en jóvenes de 3º medio de liceos municipalizados de Chillán, determinando estimación de prevalencia de abuso, diferencias de género en su ocurrencia y características sociodemográficas y familiares presentes. Se utilizó un estudio cuantitativo, descriptivo y transversal; en un universo de 735 estudiantes, con muestra probabilística, polietápica, estratificada por afijación proporcional, de 182 individuos. Los principales resultados obtenidos indican que: 1) la estimación de prevalencia de abuso sexual intrafamiliar es de un 8,79%, no existiendo diferencias significativas en cuanto al sexo de la víctima; 2) los familiares involucrados son, principalmente, tíos y primos; 3) utilizan la coerción y amenazas como forma de obtener el silencio; y 4) que sólo 1 de cada 10 casos es denunciado. Las principales características familiares indican que son familias disfuncionales, aisladas, con relaciones familiares deficientes y presencia de crisis no normativas, especialmente violencia intrafamiliar (VIF), consumo de alcohol y/o drogas.

PALABRAS CLAVES: Abuso sexual, familia, maltrato infantil, prevalencia de abuso.

ABSTRACT

Sexual abuse, as a social phenomenon, has been little studied, but people have begun to recognize its occurrence and they admit that a great majority of cases takes place within the same family (about 70%), and also that approximately 75% of the cases are not reported. (Ministry of Health, Chile, 1998). Sexual abuse is a complex phenomenon caused by many different factors, and this makes it more difficult to face the problem and also to research it. Consequently this study is intended to discover the prevalence of intrafamiliar sexual abuse in students of third year of middle education in municipal high schools in Chillán. It is also intended to describe the different variables that cause its occurrence, the sex of the victims, and the sociodemographic and family characteristics of each case. The study used was quantitative, descriptive and transversal and it was done considering a population of 735 students, and taking a probabilistic sample of 182 individuals. The following results were obtained: 1) intrafamiliar sexual abuse is of 8.79%; there are no relevant differences in relation to the sex of the victim. 2) The relatives involved are mainly cousins and uncles. 3) The abusers used repression and threats as strategies to keep silence. 4) Only one out of ten cases is reported. In relation to the

characteristics of the families, they are dysfunctional, isolated, with deficient relationships and with the presence of non-normative crisis, mainly intrafamiliar violence and alcohol and/or drug consumption.

KEYWORDS: Sexual abuse, family, child violence, prevalence of abuse.

Recepción: 05/09/05. Revisión: 17/12/05. Aprobación: 25/04/06.

INTRODUCCIÓN

Habitualmente, el abuso sexual ocurre con un miembro de la propia familia y de modo progresivo, por lo que no se produce violencia física (MINSAL, 1993). Los delitos sexuales afectan a niños de todas las edades, siendo las más críticas los 6, 9 y 14 años, con un leve predominio de las mujeres. Las violaciones constituyen el 15% de los casos y se concentran en la adolescencia, afectando a ambos sexos (UNICEF, 1991). Corsi (1994) estima que 1 de cada 4 niñas y 1 de cada 8 niños serán sexualmente abusados antes de llegar a los 16 años.

El abusador utiliza un proceso lento de acercamiento a la víctima (incluso meses), estableciendo confianza, con expresiones de afecto y protección, y un trato diferencial con relación al resto del grupo familiar, para luego presionar con intimidación y lograr así que el niño(a) acceda a sus demandas sexuales. La intimidación es a través de la complicidad del silencio al hacer pensar a la niña(o) que en caso de que hable no le crearán, o que podría desencadenarse una crisis familiar de la cual ella o él serían responsables (Escaff y Sagues, 1994).

Una definición de abuso sexual intrafamiliar sería: "cualquier clase de contacto sexual con un niño o niña por parte de un familiar/tutor adulto, con el objeto de obtener la excitación y/o gratificación sexual del adulto. La intensidad del abuso puede variar desde la exhibición sexual hasta la violación" (Corsi, 1994).

Existen familias de alto riesgo; aquellas que están más aisladas, sin contacto, ni redes de apoyo social, con hacinamiento y pro-

miscuidad, y donde las madres trabajan fuera del hogar y el padre no tiene un trabajo estable. No está comprobado que los abusos sexuales no ocurran en otros niveles socioeconómicos, pero las familias aludidas como de alto riesgo son las que solicitan ayuda a centros de atención gratuita (Escaff y Sagues, 1994).

Existen también factores ambientales, "circunstancias agobiantes" (UNICEF, 1991), de los que deben darse varios para que se conjuge abuso hacia el niño o niña. Las crisis ambientales pueden ser: pérdida del trabajo, brusco descenso en el estatus social, separación matrimonial, conflictos conyugales severos; considerándose como factores de alto riesgo de ocurrencia de abuso sexual el alcoholismo o drogadicción en el núcleo familiar, violencia intrafamiliar y enfermedad mental (Sanz y Molina, 1999), es decir, aquellos que conforman las llamadas crisis no normativas del ciclo de vida familiar (Zegers y Elsner, 1994).

Estructuralmente, las familias abusadoras son de tipo autoritario y vertical, con roles de la cultura patriarcal; con trastornos en la jerarquía, límites, roles y funciones, describiéndose un funcionamiento caótico, es decir, quienes tienen que cuidar y proteger, no lo hacen, y quienes deben ser cuidados generalmente asumen roles adultos (APROFA, 2001). Desde el punto de vista de la organización familiar, existirían tres modelos de familia donde se puede dar abuso sexual: a) Familia enmarañada y altruista; b) Familia caótica, promiscua, indiferenciada y c) Familia rígida, absolutista y autoritaria (Barudy, 1994). Es más probable que ocurra abuso sexual en una familia con: aislamiento so-

cial, papeles de confusión y ambiente de abandono (Finkelhor, 1980).

Existe consenso entre los autores en que el abuso sexual intrafamiliar se da como un proceso, y como tal puede incluir 5 etapas (Barudy, 1994): 1) Fase de seducción; 2) De interacción sexual abusiva; 3) Del secreto; 4) De divulgación (accidental, precipitada o intencionada) y 5) Fase represiva.

En cuanto a las consecuencias que produce el abuso sexual en la infancia, existen escasos estudios sobre seguimiento a las víctimas; sin embargo, hay consenso en que las consecuencias a largo plazo en la salud de las personas son un problema importante en la salud pública de los países (Montero *et al.*, 2005).

Los efectos de vivir abuso sexual dependen no sólo de las características del incidente, sino también de la vulnerabilidad y resiliencia del niño(a); dependen del nivel de funcionamiento del niño(a) previo al abuso y de la existencia de factores de riesgo y factores protectores, incluyendo los recursos sociales y redes familiares, recursos emocionales y recursos financieros disponibles para ayudar al niño(a) a enfrentar el o los incidentes abusivos (SENAME, 2004).

La gravedad del abuso sexual y del impacto final en la víctima dependerá de: a) la cercanía del vínculo entre el niño(a) y el abusador; b) el tipo de abuso (caricias, sexo oral, anal o vaginal, etc.); c) la duración del proceso de abuso; d) el grado de coerción física empleada por el abusador; y e) la ausencia de cualquier figura alternativa protectora (Finkelhor, 1980).

Se han diferenciado efectos inmediatos del abuso sexual infantil y efectos a largo plazo. En los primeros se encuentran el miedo al daño y a la muerte, la ansiedad y la depresión; mientras que, a largo plazo, se calcula que una quinta parte de las personas que sufrieron abuso sexual infantil exhibirán patología severa, con conductas autodestructivas, somatización, desajustes sexuales,

depresión y abuso de drogas. (Ramos-Lira *et al.*, 1998).

En el presente artículo se exponen los resultados del estudio que tuvo como objetivo conocer la prevalencia y describir variables que caracterizan los abusos sexuales intrafamiliares en jóvenes de 3º medio de establecimientos educacionales municipalizados de la comuna de Chillán, donde una de las hipótesis fue la existencia de diferencias significativas en las características familiares de aquellos niños y niñas que han sido abusados sexualmente, frente a los que no han sufrido abuso en su familia, existiendo, además, asociación entre la presencia de violencia intrafamiliar en la familia y abuso sexual intrafamiliar.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación fue de carácter descriptivo, cuantitativa y transversal. El universo fue de 735 jóvenes (430 mujeres y 305 hombres), todos de 3º medio de establecimientos educacionales municipalizados de la comuna de Chillán (dos establecimientos de tres). La muestra, de 182 sujetos (78 hombres y 104 mujeres), fue probabilística, polietápica, estratificada, determinada por fórmula estándar de corrección por población finita (Hernández *et al.*, 2004).

La recolección de la información se realizó a través de cuestionario con preguntas cerradas, autoaplicado. Los estudiantes seleccionados al azar, en grupos pequeños, recibieron el cuestionario y hoja de respuesta, procediendo a contestar en presencia del investigador, sin adultos significativos presentes.

La validez metodológica se determinó a través de preguntas control dentro del instrumento y prueba piloto aplicada a un grupo con características similares a la población objetivo más el juicio de experto.

Como consideración ética frente al tema

y por respeto a los sujetos que participaron de la investigación, se les hizo presente que aquellos casos a los que les significara dolor o incomodidad el contestar el cuestionario, por revivir situaciones cuyo duelo aún no estaba totalmente elaborado, podían recurrir a los investigadores, para solicitar ayuda terapéutica y ser derivados dentro de la red asistencial de salud; sin embargo, no se presentaron casos a requerir atención.

RESULTADOS

En el análisis de datos se utilizó estadística descriptiva: frecuencia absoluta y relativa, medidas de tendencia central y prueba Chi-cuadrado.

De la muestra trabajada, el 21,47% se percibe a sí mismo como de clase media baja, el 71,19% de clase media y un 7,34% de clase media alta, no reportándose diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

Un 8,79% de los jóvenes declara haber

sufrido abuso sexual al interior de su familia y un 2,75% declara haber sido víctima de abuso sexual por desconocidos o en el ámbito extrafamiliar. De quienes declaran haber sufrido abuso sexual antes de los 12 años, lo vivieron cuando tenían una edad promedio de 10,18 años D.S.±2,04 para las mujeres y 10,6 años DS ± 1.67 para los hombres, no existiendo diferencias significativas entre los sexos.

En cuanto a las características del abuso, predominan las relaciones sexuales con persona de otro sexo (43,75% de los casos); el abusador es principalmente un primo o un tío, seguido de los padrastros/madrastras (56,25%, 31,25% y 12,5%, respectivamente). Sólo el 12,5% de los casos efectuó la denuncia, y quienes no lo hicieron, en su mayoría, no contaron por miedo a lo que les pudiese ocurrir (57,14%). En todos estos casos no existió diferencia estadísticamente significativa entre los grupos por sexo.

Los resultados más importantes obtenidos desde el punto de vista de la prevalencia, la familia y otros hallazgos se muestran en las Tablas I, II y III.

TABLA I. Prevalencia de niños y niñas que han sido víctimas o no de abuso sexual por parte de un adulto, según sexo de la víctima y ámbito en el que ocurre el abuso.

Presencia de abuso sexual	Hombres		Mujeres		Totales	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Intrafamiliar	5	6,41	11	10,58	16	8,79
Extrafamiliar	2	2,56	3	2,88	5	2,75
No ha sufrido abuso	71	91,02	90	86,54	161	88,46
Totales	78	100	104	100	182	100

TABLA II. Características familiares relacionadas significativamente con la presencia o no de abuso sexual intrafamiliar en jóvenes de 3º Medio de Liceos de Chillán, por sexo (%).

Características familiares	Jóvenes		p
	Sin abuso %	Con abuso %	
Disfuncionalidad familiar	6,21	62,50	<0,01
Presencia de crisis no normativa	2,48	50,00	<0,01
Relaciones familiares conflictivas	4,35	37,50	<0,01
Malas relaciones entre sus padres	8,07	31,25	<0,01
Muy buena integración familiar	47,20	18,75	<0,05
Madre dueña de casa	43,48	56,26	<0,05
Tiempo suficiente dedicado por el padre a la familia	26,09	6,25	<0,01
Tiempo suficiente dedicado por la madre a la familia	68,94	31,25	<0,01
Malas redes de apoyo familiar	37,89	62,50	<0,05
Presencia de violencia intrafamiliar	1,25	25,00	<0,01
Presencia de alcoholismo en la familia	17,39	37,50	<0,05
Presencia de consumo de drogas en la familia	3,11	25,00	<0,01

TABLA III. Hallazgos importantes sobre conductas de los jóvenes que han sufrido o no de abuso sexual intrafamiliar (%).

Consumo de alcohol, drogas e inicio de experiencias sexuales tempranas	Jóvenes		p Nº
	Sin abuso %	Con abuso %	
Prevalencia de consumo actual de alcohol del joven	49,69	75,00	<0,05
Prevalencia de consumo actual de drogas del joven	10,56	43,75	<0,01
Prevalencia de experiencias sexuales antes de cumplir 12 años con jóvenes de su edad.	29,95	62,50	<0,05

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La estimación de prevalencia de abuso sexual intrafamiliar, antes de los 12 años, en jóvenes de 3º medio de liceos municipalizados de Chillán es de 8,79%, siendo mayor en mujeres que en hombres; no habiendo diferencia de género.

En cuanto a características familiares, el hallazgo de disfuncionalidad familiar en los casos de jóvenes víctimas de abuso sexual se relaciona con los datos empíricos obtenidos de la revisión bibliográfica, y reafirmaría que el abuso sexual intrafamiliar ocurre, predominantemente, en este tipo de familia.

Asimismo, la presencia de crisis no normativas, los resultados apoyan lo afirmado por la UNICEF (1991) respecto a que existen factores ambientales que incidirían en la presencia de abuso sexual intrafamiliar; en este estudio, las principales crisis mencionadas por los jóvenes, con diferencia significativa para los que han sufrido abuso, fueron cambio brusco en la situación económica, presencia de alcoholismo, abandono o separación, violencia intrafamiliar.

También se confirma lo encontrado en la literatura, al revisar las relaciones familiares, pues las familias abusadoras interactúan menos y se centran principalmente en los aspectos negativos de sus relaciones, sintiendo los jóvenes abusados que sus familias son conflictivas y que las relaciones entre sus padres son mayoritariamente malas.

La integración familiar, medida a través de la interacción de sentarse a almorzar en familia durante la semana, en sus resultados refuerza y complementa la variable de relaciones familiares; los jóvenes que han sido víctimas de abuso sexual intrafamiliar perciben, en su mayoría, bajo nivel de integración familiar.

El hallazgo de que en su mayoría las madres de los jóvenes que han sufrido abuso son dueñas de casa resulta muy importante, pues no se puede dejar de considerar que la mayoría de las madres de los jóvenes que han sido abusados están en su hogar, cumpliendo el rol de dueñas de casa. Ello hace necesario retomar la variable de relaciones familiares, pues se estaría frente a jóvenes que tienen mayor presencia materna, pero deficientes relaciones familiares, lo cual podría ser un factor de riesgo importante en la presencia de abuso, especialmente si se considera que la percepción que tienen los jóvenes del tiempo que dedican sus padres a la familia indica que éste no es suficiente, por cuanto que la madre permanezca en el hogar como dueña de casa no necesariamente

sería, por sí solo, un factor protector, dependiendo, para convertirse en factor protector, de la calidad de las relaciones y el tiempo dedicado a la familia.

En cuanto a las redes familiares, si bien son deficientes para ambos grupos, aquellos que han sufrido abuso presentan lo que podría calificarse de aislamiento social, pues no tienen contacto permanente con instituciones de apoyo comunitario y familiar, ni siquiera con el establecimiento educacional, estando sus hijos en plena etapa escolar.

El hallazgo de presencia de violencia intrafamiliar, alcoholismo y consumo de drogas ilícitas, confirma lo recogido de la literatura respecto que factores de alto riesgo para la propensión del abuso sexual en la familia sería la presencia de estos fenómenos sociales.

Es importante observar, según los datos de la investigación, aún no siendo objetivo de estudio pero sí un resultado interesante, que los niños sexualmente abusados tienen una prevalencia mayor de consumo actual de alcohol y drogas ilícitas, así como también han dado inicio temprano de experiencias sexuales con jóvenes de su edad, lo que sería interesante profundizar en nuevos estudios.

En conclusión, la prevalencia de abuso encontrada por autorreporte es de importante magnitud, no existiendo diferencias de género en su ocurrencia, siendo los principales abusadores tíos, primos, seguidos de padrastros y/o madrastras.

Se puede resumir que las características familiares de los jóvenes que han sido víctimas de abuso sexual son: familias disfuncionales, con presencia de crisis no normativas, deficientes relaciones familiares y parentales; regular integración familiar; poco tiempo parental dedicado a la familia; familias aisladas, con pocas o nulas redes de apoyo, y con presencia de VIF, alcoholismo y drogadicción.

En cuanto a las hipótesis planteadas en la investigación, éstas han sido confirmadas, pues se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las características familiares de aquellos niños y niñas que han sido abusados sexualmente, frente a aquellos que no han sufrido abuso en su familia, y se encontró asociación entre la presencia de VIF y abuso sexual intrafamiliar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- APROFA, Asociación para la Protección de la Familia, VIF, Centro de Atención y Prevención en Violencia Intrafamiliar (2001), Guía de apoyo de procedimientos en casos de abuso sexual. Santiago, Chile: Printext Ltda.
- BARUDY J. (1994) Abuso sexual y maltrato infantil; Propuestas de intervención. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
- CORSI, J. (1994) Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar. Buenos Aires: Paidós.
- ESCAFF E. y SAGUES V. (1994) Violencia sexual intrafamiliar; Anuario de Psicología Jurídica. España: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid y Secretaria Estatal del Colegio de Psicólogos.
- FINKELHOR, D. (1980) Abuso sexual al menor. Causas, consecuencias y tratamiento psico-sexual. México: Editorial Pax México S.A.
- HERNÁNDEZ R., FERNÁNDEZ C. y BAPTISTA P. (2004) Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill.
- MINISTERIO DE SALUD; División de Programas de la Salud; Unidad de Salud Mental (1993) Maltrato Infantil. Santiago, Chile.
- MONTERO, A., CABA, F. y GONZÁLEZ, E. (2005) Principales consecuencias a largo plazo en la salud de las mujeres víctimas de violación; <http://www.cemera.uchile.cl/sogia/docs/2004/X12consecuencias.pdf> [Marzo 2005]
- RAMOS-LIRA, L., SALDÍVAR-HERNÁNDEZ, G., MEDINA-MORA, M., ROJAS-GUIOT, E., VILLATORO-VELÁZQUEZ, J. (1998) Prevalencia de abuso sexual en estudiantes y su relación con el consumo de drogas; Revista de Salud Pública de México Vol. 40, N° 3, mayo-junio; 221-233.
- SANZ, D. y MOLINA, A. (1999) Violencia y abuso en la familia. Buenos Aires: Editorial Lumen/Hvmanitas.
- SERVICIO NACIONAL DE MENORES; SENAME (2004) Estudio. Peritajes psicológicos en abuso sexual infantil. Santiago, Chile.
- UNICEF (1991) Análisis de situación. Menores en circunstancias especialmente difíciles. Santiago, Chile.
- ZEGERS, B. y ELSNER, P. (1994) La familia una aventura. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.